

AMAR CON GESTOS SENCILLOS

Cuando hablamos de que "hay que amarse los unos a los otros" muchos se te quedan mirando y te preguntan: ¿y amar, qué es: un calorcillo en el corazón? ¿Cómo se hace eso de amar, sobre todo cuando se trata de desconocidos o semiconocidos? ¿Amar son, tal vez, solamente algunos impresionantes gestos heroicos?

Ofrecemos una serie de pequeños gestos de amor, de esos que seguramente no cambian el mundo, pero que, por un lado, lo hacen más vividero y, por otro, estiran el corazón, de quien lo hace

- Sonreír, sonreír a todas horas, con ganas o sin ellas
- Visitar enfermos, sobre todo si son crónicos
- Hacer favores. Y concederles antes de que terminen de pedirte los
- Aprenderse los nombres de la gente que trabaja con nosotros y tratarles luego por su nombre
- Pensar, por principio, bien de todo el mundo
- Tener la manía de hacer el bien, sobre todo a los que no se lo merecían teóricamente
- Olvidar ofensas. Y sonreír especialmente a los ofensores
- Aguantar a los pesados. No poner cara de vinagre escuchándolos
- Animar a los viejos. Subrayar lo positivo que encuentres en ellos.
- Entretener a los niños chiquitines. No pensar que con ellos pierdes el tiempo
- No contradecir por sistema a todos los que hablan con nosotros
- Exponer nuestras razones en las discusiones, pero sin tratar de aplastar
- Dar buenas noticias
- Recordar fechas de santos y cumpleaños de conocidos y amigos
- Hacer pequeños regalos, que demuestren cariño, pero no crean la obligación de ser compensados con otro regalo
- Contarle a la gente cosas buenas que alguien ha dicho de ellos

La lista podría ser interminable y los ejemplos similares infinitos. Y ya sé que son minucias. Pero con muchos millones de pequeñas minucias como éstas el mundo sería más habitable

COMUNIDAD EN CAMINO



Ntra. Sra. de la
ALMUDENA - "A"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.dominicos.org/atocha>

9 de Noviembre
de 2.008

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora la acogió en su casa"



María está presente, como en Caná. Ha de vivir en la fe la realización de la Nueva Alianza, las bodas de Dios con la humanidad. Al hacerla madre de Juan, Jesús confía a María una misión de transmisora de la vida que ella tiene, en el momento en que ella está cerca de la muerte.

LECTURAS PARA EL PRÓXIMO DOMINGO

Domingo 33° de Tiempo Ordinario
(16 de Noviembre de 2008)

Primera lectura: Daniel 12, 1-3.

“Será tiempos difíciles, como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora... Muchos de los que duermen en el polvo despertarán: unos para la vida perpetua, otros para la ignominia”.

La situación que describe Daniel es la del final de la historia, un tiempo de lucha y de tribulación, que culminará en el juicio de Dios sobre la humanidad. Con la perspectiva dualista que es habitual en la literatura apocalíptica: se distingue claramente entre los justos, que recibirán la vida eterna, y los malvados, que serán rechazados para siempre.

Segunda lectura: Hebreos 10, 11-14,18.

“Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio... Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. Donde hay perdón no hay ofrenda por los pecados”.

Cristo se ha ofrecido él mismo una sola vez, y su donación personal ha sido fuente de perdón y ha acercado a los hombres a Dios (han sido consagrados). Así pues, todo es obra de Jesucristo, centro indiscutible de la historia de la salvación, que por su victoria sobre el mal y el pecado ha sido ensalzado “a la derecha de Dios” y vive para siempre en esa eternidad ya abierta para todos gracias a él.

Evangelio: Marcos 13, 24-32.

“El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán, aunque el día y la hora nadie la sabe, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo de Dios, sólo el Padre”.

Sin negar la proximidad del fin de los tiempos, se afirma decididamente la ignorancia del momento concreto en el que se producirá el fin. Son dos elementos que se repiten en la enseñanza de Jesús y en la creencia de los primeros cristianos: la proximidad del fin y la ignorancia del día y la hora. Lo que queda afirmado de modo absoluto es la validez de las palabras de Jesús, que tiene fuerza permanente.

CRISIS, PARO Y TRABAJO

Ante la crisis económica actual es muy difícil, a lo que parece, dar un diagnóstico y un pronóstico. Lo primero que viene a la mente es: ¡Ah, entonces no somos los humanos tan poderosos como solemos aparecer! ¡Los padres de la patria no saben qué hacer ni por donde tirar! Las soluciones que apuntan de momento no van más allá de parchear la cosa a favor de unos intereses muy concretos, veremos que sale de la famosa “Cumbre del 15 N en Estados Unidos”.

Admirados estamos, los de a pie en cuestiones económicas, y bastante desinformados, pues con los datos que van dejando caer con cuentagotas uno no sabe a qué carta quedarse. Una vez más, la sociedad ¡tiene derecho a saber! Saber quien ha provocado la crisis, porque si la ha provocado es quien se ha enriquecido desmesuradamente. Saber donde está el dinero que dicen ha desaparecido de la circulación: los delitos monetarios son calificados de muy graves contra el bien común. Saber cómo se van a poder pagar los endeudamientos que con tanta facilidad se han provocado, a ver si a estas alturas los únicos responsables de no pagar las hipotecas son los propietarios de los inmuebles que se endeudaron en unas circunstancias y en unas condiciones que, de la noche a la mañana, han variado sustancialmente. Saber hasta dónde va a llegar la pérdida de puestos de trabajo. Saber que futuro aguarda a la población trabajadora que ha venido de fuera y que se ha ganado a pulso vivir en España. Saber...

Saber, para no “hacer el caldo gordo” a los que ya saben tomar posiciones para salir enriquecidos de esta crisis, que oculta “otras crisis” que ya se estaban dando antes y que en nada favorecen la salida de la crisis económica. Me refiero a algo que ha dicho Benedicto XVI en la apertura del Sínodo, celebrado recientemente en el Vaticano. “*Cuando el hombre elimina a Dios de su horizonte, cuando declara que Dios ha muerto, ¿Es verdaderamente feliz? ¿Se hace verdaderamente libre? Cuando los hombres se proclaman propietarios absolutos de sí mismos y únicos dueños de la creación, ¿pueden verdaderamente construir una sociedad en la que reinen la libertad, la justicia y la paz? ¿O no sucede más bien – como lo demuestran cotidianamente las crónicas – que se difunden el poder arbitrario, los intereses egoístas, las injusticias, y el abuso?*”

¿No se ha ido demasiado lejos en eso de “ampliar derechos”? ¿La liberalización del mercado de trabajo no ha ido demasiado lejos? ¿Son los trabajadores los culpables de la crisis? ¿Tienen que ser los trabajadores los principales perjudicados de la crisis? ¡Ah! Y no vale la trampa de que el paro va a tener cobertura económica. El derecho al trabajo Sí es verdaderamente un derecho fundamental de la persona y debe ser preservado por los Estados antes que ningún otro.